



Los buques negreros transportaron con los hombres, mujeres y niños africanos, sus dioses, creencias y tradiciones, que configuraron LA TERCERA RAÍZ DE AMÉRICA



SAHARAUIS¹

Francesca Gargallo

Una leyenda muy popular cuenta de las travesuras de los *dyins*² que rodean Layuad, la Montaña de la Gente Santa, en el sureste de la República Árabe Saharaui Democrática. Señores de los abrigo y cuevas que hace más de diez mil años fueron esgrafiados, pintados y esculpidos por pueblos que representaban sus bailes, sus cacerías, su sentido de la belleza y la comunidad, los *dyins* no aman ser molestados ni siquiera por los más devotos pastores. Cuando una familia intenta asentarse en su cercanía siguen a sus miembros por las rocas, les apagan el fuego y les dispersan las cabras. Si mujeres y hombres caminan por la montaña, los *dyins* hacen resonar sus pasos para espantar a los intrusos y a la hora del sueño les estrujan el corazón con sus lamentos y cantos melancólicos. En otras palabras, son guardianes celosos de su territorio al que aman en paz.

En 1976, los marroquíes llevaron la guerra hasta ese punto extremo de la historia y la geografía saharauis. Volaron obuses, tronaron cañones, las ametralladoras horadaron las horas de la siesta y los aviones de caza rompieron el silencio de las altas nubes. Los *dyins* se molestaron tanto que por primera vez desde la noche de los tiempos decidieron dejar Layuad. No sin antes hacerle saber a los saharauis que, al final, sería a ellos que les entregarían su señorío.

Han pasado más de treinta años de ese 27 de febrero de 1976, cuando la independencia de España trajo aparejadas

¹ Introducción al libro *Saharauis. La sonrisa del sol*, de Francesca Gargallo, Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas, 2006.

² Traducir la palabra *dyin* necesita de un tratado: es un demonio, un genio, un duende, un ángel caído y algo más. Un *dyin* clásico es el "genio" de la lámpara de Aladino, pero las *Mil y una noches* reportan las acciones de *dyins* de diversas características; se trata de antiguas divinidades panteístas que, al pasar la población entera a una religión monoteísta, fueron "reducidas" al nivel de espíritus chocarreros. Los *dyins* serían en este sentido el equivalente musulmán de las hadas y los duendes, antiguas ninfas, nereidas, ondinas y faunos, en la literatura fantástica europea.



la fundación de la República Árabe Saharaui Democrática y la invasión en tenaza de las tropas marroquíes y mauritanas. Los *dyins* no han regresado a la Montaña de la Gente Santa; pero, a veces, a quien sabe escuchar con el corazón abierto, por las noches sus lamentos traen la historia de un pueblo sonriente que ha sabido ganarle la guerra a los mauritanos, resistir a los marroquíes, construir un gobierno en el exilio argelino y los territorios liberados, combatir con un plan general de vacunaciones la hepatitis b y la tuberculosis endémicas en el sur del Sahara. Entre los pastores hay quien dice que los *dyins* son los demonios del tiempo y pueden ser asustadores como la memoria. Como la memoria con la que se forja la sonrisa y el orgullo de un pueblo... ☒